

EDITORIAL

CONTRIBUCION AL DESARROLLO

El presente es un año significativo para la Federación Nacional de Cultivadores de Palma Africana como quiera que se conmemoran sus 25 años de existencia. Es igualmente una ocasión propicia para hacer un balance y momento oportuno para reflexionar sobre el futuro.

Sólo dos años de diferencia hay entre la iniciación del cultivo comercial de palma en Colombia y el origen de FEDEPALMA, por lo cual sus respectivos desarrollos han sido paralelos. Más aún, siempre ha existido una doble reciprocidad entre ellos. Por un lado, las empresas agrícolas palmicultoras sostienen a la Federación mientras que ésta a su turno representa y defiende sus intereses. Por otro lado, fueron los empresarios de las primeras plantaciones de palma los que gestaron y consiguieron la vida jurídica de FEDEPALMA mientras que ésta se ha encargado de ampliar la base gremial y ha ganado para el sector el respeto, admiración y credibilidad del país, públicamente reconocida.

Hace poco más de 25 años se iniciaron las primeras plantaciones, pensando más en el beneficio de sustituir importaciones que su impacto en el desarrollo socio-económico de la Nación. Poco tiempo pasó para que esta última consideración se convirtiera en el eje central como objetivo prioritario para los programas a realizarse.

En ese entonces la frontera agrícola del país era reducida, prácticamente copada por la actividad ganadera y cultivos tradicionales como algodón, maíz, arroz, etc. De allí en adelante se + selvas, bosques tropicales, tierras inhóspitas y marginadas de cualquier tipo de civilización. Este era el panorama ante los ojos de los nuevos empresarios agrícolas.

Ni cortos ni peresozos se dieron los palmicultores a la tarea de plantar palma africana, recuperando selvas y bosques e incorporando tierras ai grueso de la producción. No fué fácil domesticar áreas como las del Magdalena Medio bajo, las del Caquetá o las de Tumaco. Un nuevo cultivo aparecía en la geografía nacional, preservando el medio ecológico donde quiera que se plantaba.

En la medida que el cultivo de palma se fue extendiendo sobre el país y abarcando más áreas de siembra, paralelamente se fueron incrementando los beneficios para Colombia y sus habitantes.

De esta reflexión que hoy hacemos, el resultado neto es altamente positivo, como se verá a continuación.

Se caracteriza el cultivo de palma aceitera por ser intensivo en mano de obra con carácter permanente. El promedio de empleo en Colombia para esta actividad se sitúa en un trabajador por cada tres y media hectáreas, lo que significa que más de 22.000 colombianos se encuentran vinculados de tiempo completo y dependiendo en forma directa del cultivo. Otro tanto sucede con la generación de empleo indirecto.

La remuneración nominal que perciben quienes laboran en esta actividad en forma no calificada, promedialmente es por lo menos igual a la que reciben aquellos que trabajan en las industrias de las zonas urbanas, ya que el régimen prestacional de los trabajadores de la palma es favorable. Y esto, sin mencionar las prestaciones extralegales que se otorgan. El nivel de vida medido no sólo en términos de ingreso sino también en infraestructura de servicios, es alto para quienes viven dentro y cerca de las plantaciones de acuerdo a las condiciones locales, al prestárseles los servicios de salud, educación, agua potable, vivienda, electrificación, recreación, comisariato, casino y vías de comunicación.

Hemos señalado que la mayoría de las zonas con tierras aptas para el cultivo de la palma africana se encuentran prácticamente marginadas del desarrollo regional. La explotación comercial de este renglón de la producción agrícola se convierte necesariamente en motor y polo del desarrollo regional, incorporando áreas antes improductivas al grueso volumen de la producción y por tanto ampliando la frontera agrícola nacional.

La experiencia nos muestra que en las zonas actualmente bajo la influencia de la palma se ha logrado un impulso definitivo, con base en los ingresos que genera a los trabajadores y en general a los habitantes de la región. El cultivo de la palma requiere para su explotación de una red de infraestructura de servicios ya mencionados. Los trabajadores, sus familias y los moradores de la región disfrutan de esos servicios. Al tener en cuenta que la dotación de los servicios se lleva a cabo casi en su totalidad por el empresario, es notable la disminución de las inversiones por parte del Estado en este campo.

Los hechos son tozudos cuando de realidad se tratan. Baste sólo con comparar en zonas tales

como las de San Alberto y El Copey en el Cesar, Puerto Wilches en el Magdalena Medio Santandereano, Villanueva en el Casanare, Acacias en el Meta, etc., lo que esas regiones eran antes de la palma africana y lo que son hoy luego de su establecimiento y desarrollo.

La palma de aceite es un cultivo permanente que ofrece cubrimiento total al terreno, no sólo por las mismas palmas sino por las plantas de cobertura que se siembran, entre otros fines para controlar las malezas, lo cual preserva y así mejora los suelos y conserva y regula los caudales de las aguas regenerando así la cobertura de los bosques.

La continua y creciente producción de aceite de palma le ha permitido al país el ahorro de muchos miles de millones de pesos en divisas, con la producción acumulada de más de 1 millón de toneladas de aceite. En 1987 se ahorrarán no menos de \$16.000 millones por concepto de sustitución de importaciones.

En realidad podríamos señalar otros detalles benéficos de esta actividad, pero consideramos que los anteriores son suficientemente significativos de lo que ha representado la actividad de la palma en la vida socioeconómica del país.

La adherencia permanente de la palma al suelo, su carácter de cultivo de largo plazo y todo lo positivo que a su alrededor se genera, es lo que le ha permitido considerarla como un verdadero patrimonio nacional. Este es el tratamiento que el Estado debe observar para este sector mientras que de los colombianos esperamos su apoyo y respaldo para seguir produciendo frutos en bien de Colombia y de sus gentes. Estamos convencidos que hemos hecho realizaciones importantes para el país, pero no por eso pedimos contraprestación; más bien aspiramos a ganarnos la admiración y respaldo espontáneamente.

25 años de actividad gremial tal vez no sean muchos, pero sí suficientes para aprobar o reprobar actuaciones. En ese sentido, FEDEPALMA y sus afiliados han hecho méritos suficientes para ser aplaudidos. Hicieron las tareas conjuntamente, aprobaron los exámenes durante este tiempo y alcanzaron su especialización logrando uno de los más altos niveles tecnológicos de la agricultura colombiana. Para ello se requirieron cinco lustros.

Ahora sólo queda repetir "adelante amigos palmicultores pues si a la palma le va bien a la agricultura también".